

Inocentes objetos

Silvia Colmenares

Exposición temporal CaixaForum Madrid

Adolf Loos. Espacios privados

Comentario sobre exposición

4 Nada es lo que parece cuando se trata de Adolf Loos.
v Declarado anti-moralista que sin embargo dedicó gran parte de su vida a instruir a los demás en el buen gusto, este defensor del individuo frente al genio ha sido considerado, a la vez, precursor de la arquitectura moderna y de su crítica posterior. La contradicción caracteriza tanto su obra como la interpretación que la historia ha hecho de ella. Por eso, quien visite estos días la exposición dedicada a su figura en el CaixaForum de Madrid esperando encontrar una muestra de 'diseño' saldrá, como poco, confundido.

Y es que la confianza depositada en los muebles y objetos como portadores del mensaje loosiano, induce a una lectura eminentemente estética de su obra, donde el detalle y el ornamento, culpables, reclaman inevitablemente nuestra atención.

El esfuerzo encomiable por recopilar ejemplares 'como los utilizados' por el arquitecto en sus interiores produce un cierto efecto fetiche. Reunidos frente a las enormes fotografías en blanco y negro de los espacios originales, los personajes-mueble configuran una secuencia de escenas congeladas que ofrecen una imagen más propia de un set de rodaje que de un verdadero espacio privado. Recorremos un interior teatralizado, donde la radicalidad del trabajo espacial del Raumplan no consigue abrirse paso entre butacas y mesas. La musealización de lo íntimo, tan contraria a la postura del propio Loos, sólo se justifica si tras la visita conseguimos entender que estamos ante el primer interiorista prescriptor de lo existente, un pionero en la defensa anti-artística del mejor diseño perfeccionado por el uso.

Sin embargo, la exposición constituye una magnífica ocasión para visitar el legado de Loos a través de sus escritos, confrontarlos con la obra y también con los hechos. Para ello, contamos con la ayuda inestimable de catálogo editado en forma de libro, que reúne una serie de artículos entre los que destacan el de Christopher Long, centrado en esclarecer la verdadera influencia americana en el joven Loos, y el de Beatriz Colomina, que analiza críticamente el papel instrumental de los dos fascículos de Das Ande reconcebidos por el arquitecto vienés como un auténtico manual de la vida moderna.

Los mejores momentos del conjunto formado por la muestra y su catálogo son aquellos en los que la función pedagógica no evita los aspectos más conflictivos de la personalidad del arquitecto y las contradicciones que afloran ante nuestros ojos contemporáneos. De todas ellas, los ornamentados objetos no son más que testigos inocentes.

^
4

Translation

Innocent objects

Nothing is what it seems when it comes to Adolf Loos. Declared anti-moralist although he dedicated great part of his life to teach others about good taste, the advocate of the individual before the genius has been at the same time considered a precursor of modern architecture and its subsequent critic. Contradiction is a feature present in both his work and the reading that history has made of it. Thus, those who these days are visiting the exhibition devoted to this figure in Caixaforum Madrid expecting to find a design show will leave at least confused.

The trust placed in the furniture and objects as bearers of the loosian message incites to make a prominently aesthetic reading of his work, in which the details and ornaments -guilty- inevitably gain our attention.

The laudable effort to compile models "as the ones used" by the architect in its interiors leads to a certain fetish effect. Gathered facing the huge black and white pictures of the original spaces, the furniture-characters form a sequence of frozen scenes, resulting in an image relating more to a film set than to a real private space. The observer traverses a theatrical interior, where the radicalness of the Raumplan spatial work fails to find its way between tables and armchairs. The musealization of the priva-

te, contrary to the position of Loos himself, can only be justified if after the visit we get to understand that we are facing the first interior designer prescriber of the existing reality, a pioneer of the anti-artistic defence of the best design improved by use. However, the exhibition is a great occasion to revisit Loos's legacy through his writings, to compare them with his work but also with the facts. For this purpose, we count on the invaluable aid of the catalogue published as a book, which features a series of articles including the ones by Christopher Long, which tries to clear up the real American influence on the young Loos, and by Beatriz Colomina, which critically analyses the instrumental role of the two Das Andere instalments, considered by the Viennese architect as a true manual for the modern life. The best parts of the whole made up by the exhibition and its catalogue are those in which the pedagogic function does not avoid the more conflictive sides of the architect's personality and the contradictions emerging before our contemporary eyes. Among these last, the ornamented objects are nothing but innocent witnesses.

4.a >



4.b >



Comentarios . Actualizado a 19/12/2017

2.1 > Carlos Pérez Plá - 21 febrero

La reciente exposición de Adolf Loos, en Madrid ha vuelto a plantear la siguiente pregunta:

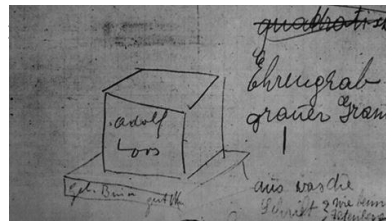
¿Es importante que un arquitecto sepa dibujar?, más aún ¿Es importante que sepa dibujar bien?

Pensando en la respuesta, esta se bifurca, desde luego para un estudiante de Arquitectura que aspira a ser arquitecto es sí, aunque las últimas habilidades digitales han venido a relegar las manuales. Pero una vez que ya se es arquitecto: ¿Es importante? ¿Es imprescindible? ¿Es necesario para construir lo dibujado?

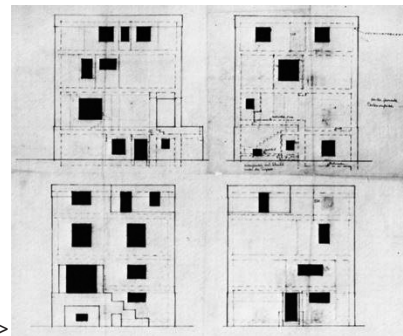
Volviendo a Loos, de quien por su formación y pertenencia a una determinada generación no parece razonable dudar de su capacidad para el dibujo. Pero si observamos el boceto para su propia tumba (1), realizado 2 años antes de su muerte, no es desde luego un buen dibujo, 9 trazos alguno continuo definiendo partes incompletas de alguna cara del volumen o el pedestal, casi todos definiendo aristas de forma imperfecta. Intuimos que es solo un esbozo rápido y que sólo expresa una idea y no pretende ser preciso.

Pero si miramos dibujos que se deben considerar de alguna forma más serios, más que dibujos, documentos considerados como planos para la ejecución de la Villa Rufer (2), realizados 9 años antes, las preguntas planteadas reaparecen.

2.1.a



2.1.b >



1.2 > José Luis Encaso Haussmann - 21 febrero

Dos cosas como sorprendían de la exposición de Adolf Loos en CaixaForum: si se trata de dar la imagen de un Loos más mundano, doméstico o alejado de grandes discursos, parecería que el tan recordado dormitorio para su mujer tendría presencia en la muestra. Así era, en efecto, pero reproducido en una gran fotografía, en vez de a escala real. Fotografía, eso sí, a grandísima escala, muy sobrecogedora. He leído que este dormitorio, blando y peludo (daliniano, pues), ya se ha reproducido a escala 1:1 en otras ocasiones. No hubiese estado mal hacerlo también esta vez, al menos de cara a la visibilidad mediática e "instagramera" de la exposición. Buen esfuerzo el de la gran fotografía, en cualquier caso. Al tiempo, era llamativa la función profesional como de selector (hoy llamaríamos curador) ejercida por Loos al decorar sus interiores. De forma que gran parte del mobiliario presente en la exposición era mobiliario seleccionado por Loos para los interiores de sus proyectos construidos (en estos casos principalmente reformas interiores), pero no era mobiliario diseñado por Loos. Lo cual generaba en entre los visitantes bastante extrañeza. Teniendo en cuenta, además, que este mobiliario generalmente tenía menos interés que el del propio Loos, salvo en las piezas de Otto Wagner, que merecerían un comentario aparte.